

La dimensión internacional de la sociología española

M^a Ángeles Durán Heras

1. LA DELIMITACIÓN DE LOS CONCEPTOS CLAVE.

Hace dos años, en el coloquio posterior a una conferencia sobre «*La actual institucionalización de la sociología en España*», me pidieron que añadiese algo sobre la internacionalización de la sociología española. En aquella ocasión, sin haber reflexionado de modo continuado sobre el tema y sin disponer del apoyo de investigaciones empíricas, no pude atender la propuesta. Sólo la circunstancia de presidir la Federación Española de Sociología me dio la energía suficiente para recoger la dispersa información sobre Facultades, estudiantes, licenciados, profesionales en ejercicio, empresas, revistas, libros, bibliotecas y organismos de representación. Si algo me quedó claro de aquel esfuerzo, es el enorme desconocimiento que los sociólogos teníamos sobre nosotros mismos. En el momento actual, y con la responsabilidad de coordinar este número monográfico sobre «*Presente y futuro de la Sociología en España*», el tema de las relaciones internacionales no puede faltar. Que yo sepa, no se ha publicado ninguna monografía con sólida base documental, que muestre las conexiones entre los sociólogos españoles y los de otros países, lo que me priva del apoyo empírico que desearía. Me consta que el CINDOC (Centro de Investigación sobre Documentación, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) está llevando a cabo un estudio sobre referencias bibliográficas, que será de gran utilidad, pero todavía no se ha terminado ni hay avances publicables al momento del cierre de esta edición¹. La carencia de esta fuente empírica no es suficiente obstáculo, dada la relevancia del tema, para disuadirme de poner por escrito estas reflexiones, a las que desde hace dos años he dedicado buen número de horas.

La dependencia de la sociología española respecto a las fuentes de referencia externas es, a tenor de lo que se deduce de las citas de las revistas españolas de sociología, extraordinaria. Aunque no se dispone por ahora de un análisis sistemático, mi experiencia

¹ Bajo la dirección de Adelaida Roman. Se esperan los primeros resultados para finales del año 2001.

como lectora y miembro de consejos de redacción de estas revistas me permite concluir que, paradójicamente, hay un desconocimiento o falta considerable de referencias a los sociólogos españoles en los artículos de sus colegas.

Al azar, he realizado el recuento de las citas bibliográficas de un número (el 87) de la Revista Española de Investigaciones Sociológicas correspondiente a 1999. Entre cuatro artículos y tres notas de investigación, todos ellos referidos a España, producen 242 referencias bibliográficas, de las que 193 (el 80%) son de autores extranjeros y los 49 restantes (20%) de autores u organismos de investigación españoles. Esta proporción o intercambio tan desigual merece sin duda algunas reflexiones. A la presencia reducida de referencias bibliográficas españolas contribuyen dos factores de diverso signo. El primero es la división entre tiempos de docencia y tiempos para la investigación de los profesionales de la sociología vinculados al ámbito docente. El tiempo de docencia, con frecuencia sobrecargado de clases, es el menos fructífero en la preparación de publicaciones. Como la mayor parte de los periodos sabáticos o similares transcurren en universidades fuera del ámbito español, esta circunstancia facilita extraordinariamente que los materiales utilizados en ese periodo sean los disponibles en las universidades de acogida. El segundo factor es más importante y más complejo, y se asocia con las dificultades de autoestima de la nacionalidad española, que otorga un valor extraordinario a lo realizado en el exterior, como reacción a los largos periodos históricos de aislamiento y falta de conexiones internacionales. También tiene que ver con la influencia de los modelos de las ciencias naturales, y con la concepción general de la ciencia promovida desde las instituciones educativas y de investigación.

Las páginas que siguen son en buena parte propositivas, señalando vías posibles de investigación que podrían dar lugar, cada una de ellas, a trabajos monográficos de variable profundidad y extensión. La ejecución de esta propuesta queda para otros investigadores jóvenes que acepten el reto de continuar la indagación en el punto, a veces apenas esbozo, en el que yo he tenido que dejarla.

1.1. La definición operativa de los sociólogos y la sociología

El enunciado contiene tres palabras clave que conviene delimitar antes de seguir hablando de ellas. Cada una puede dar origen a una polémica intelectual o, cuando menos, a modos diferentes de posicionarse el sujeto que las resuelve. Estos tres conceptos son los de *Sociología, España e Internacional*.

La definición de Sociología no es sólo una cuestión académica, de contenido de una disciplina científica; afecta también, y mucho, a un amplio colectivo de profesionales que mantienen distintos tipos de relación con esta disciplina, y cuyo mejor exponente de la versatilidad de la identificación es su relación con las instituciones académicas y profesionales. De modo que cuando hablemos del futuro y la internacionalización de la Sociología nos estaremos refiriendo al futuro y a la internacionalización de la materia sociológica, pero también a los profesionales que la estudian y la practican, así como a las instituciones en torno a las cuales se organizan.

La sociología es una disciplina de bordes difusos. Tras la edición de la importante obra colectiva «*Historia de la Sociología Española*», que da una imagen de conjunto de su evolución a lo largo de siglo y medio, resulta más que evidente que en sus orígenes la sociología española fue una mezcla de filosofía, política social, demografía, doctrina social católica e investigación empírica. Un personaje recientemente rescatado del desconocimiento, Sales y Ferré, primer ocupante de una cátedra de Sociología en la universidad española y cuyo centenario acaba de celebrarse, provenía de una cátedra de Historia Universal². Como he hecho notar en mi estudio sobre «*La actual institucionalización de la sociología en España*», son muchos los que se autoconsideran sociólogos sin tener un título de licenciados en sociología, y más aún los que teniendo un título de licenciados en sociología (o en Ciencias Políticas y Sociología, los de mayor edad), no ejercen como tales ni se sienten especialmente identificados con esta actividad. La carrera les ha proporcionado una formación y un título universitario que les capacita para el acceso a los escalafones restringidos a este nivel, pero compiten para el acceso a ellos con profesionales procedentes de otras muchas Facultades universitarias.

Si la polémica sobre el concepto de la sociología ha dado lugar a un sinnúmero de páginas en las *Memorias* de oposiciones a cátedra, no afecta menos a los organismos de representación. El Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias Políticas y Sociología adopta, entre otras razones por imperativo legal, una posición restringida respecto a los que «*ejercen como*» o «*se sienten*» sociólogos sin poseer la licenciatura correspondiente, aunque las excepciones se resuelven por la vía de los «*colegiados de honor*» y otras categorías similares. En cambio, el Colegio Oficial es por ahora compartido para sociólogos y politólogos, que a su vez, y por lo que se refiere a los colegiados anteriores a la creación de la especialidad de Sociología, funden ambos campos en un título universitario único. Por lo que se refiere a la Federación Española de Sociología (FES), el criterio de identificación es por ahora mucho más laxo, y las diferentes asociaciones territoriales tienen a su vez criterios variables en el grado de laxitud de esta identificación. En los Departamentos de Sociología de las Universidades españolas, si se requiriera el título de licenciado o doctor en Sociología para la docencia, habría que prescindir de más de un tercio del personal docente, especialmente en las Universidades con cierta tradición y fuera del ámbito de influencia de Madrid, puesto que en ellas existían núcleos docentes cuando aún no se habían establecido facultades que ofertasen esta titulación.

La delimitación entre Sociología y Ciencias Sociales es otra tarea perenne e inacabada, con repercusiones teóricas y prácticas. Sin duda, la Sociología es una ciencia, pero: ¿Cuáles son los límites entre las otras ciencias sociales y la sociología? ¿Con qué objetivos y con qué criterios se separan unas y otras? Por ejemplo, a efectos de tribunales universitarios la sociología constituye un área propia y única; pero en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas sólo se reconoce oficialmente una amplia categoría de Ciencias Sociales, que incluye Sociología, Geografía, Economía y Demografía, y que para

² Núñez Encabo, Manuel «*Sales y Ferré y los orígenes de la Sociología en España*» en del Campo, (Dir) «*Historia de la Sociología española*» Ariel, Barcelona, 2001, p. 53.

numerosos efectos prácticos se fusiona con el área de Humanidades.

Por lo que se refiere a las publicaciones, un estudio reciente ha adscrito a la Sociología el 6,2% de las publicaciones en revistas del área de Humanidades y Ciencias Sociales en la Comunidad de Madrid. Si el criterio de publicación de artículos fuese un buen indicador del tamaño relativo de la comunidad sociológica respecto a la comunidad de escritores de ciencias sociales y humanidades, podríamos estimar esta proporción asimismo en un 6,2%³.

Para hablar del futuro o de la internacionalización de la sociología española convendría saber cuántos sociólogos hay en la actualidad en España, pero esta cifra se agranda o decrece como en el cuento de Gulliver, según los indicadores utilizados: licenciados, estudiantes matriculados, docentes y profesionales, autores, colegiados, afiliados individuales o mediante asociaciones territoriales de la Federación Española de Sociología, asistentes a congresos de la FES, etc. Según el indicador disponible más restrictivo, el de autores que alguna vez han publicado en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas u otra publicación del Centro de Investigaciones Sociológicas, esta cifra era de 736 autores en 1999. Respecto al indicador de mayor cuantía, el de licenciados en Sociología, podemos estimarlo aproximadamente en unas diez mil personas, que es el doble del número estimado de licenciados en sociología por la Universidad Complutense.

Entre la cifra restringida y la extensa puede situarse, según se defina, el colectivo de quienes hacen la sociología española. El criterio de afiliación al Colegio de Licenciados, así como el de inscripción en el último Congreso de la FES en La Coruña, proporcionan cifras intermedias: 2.644 licenciados en Sociología afiliados al Colegio en noviembre de 1999, y 1.500 inscritos en el Congreso de la FES en 1998.

1.2. Sobre la adjetivación de lo español.

Por lo que se refiere al segundo concepto clave, el de la españolidad, hay varias vías de resolverlo, y no siempre sencillas: entre ellas, las que lo definen por la ciudadanía del autor, el lugar en que ejerce la actividad o se domicilia la publicación, el tema, la lengua utilizada, la pertenencia a escuelas, la autoidentificación, y otros criterios aún más complejos o difíciles de operativizar.

Recuerdo, porque me impresionó vivamente, la reacción airada de un joven colega con quien coincidí en un seminario y a quien habían pedido que hiciera una breve exposición sobre la sociología en la Comunidad Autónoma en la que trabajaba. Por un sutilísimo desliz lingüístico, había interpretado la petición como una sustantivización territorial; no interpretó que se tratase de la sociología que se realizaba *en* su Comunidad Autónoma, sino de la sociología de su territorio, como si éste le diese carta de naturaleza. Proclamaba,

³ *Tres estudios sobre los recursos, producción y distribución de la actividad científica madrileña.* Publicado por la Dirección General de Investigación. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1998.

en su enfado, que su obra no era territorialista, y que igual daría que la estuviese realizando allí o en cualquier otro lugar. Negaba con ello la mayor, esto es, que el lugar fuese una acertada categoría de análisis para la producción sociológica y, en su caso, que fuera una variable relevante para su identificación personal.

Aunque la posición de este joven colega se refería a la identificación con una Comunidad Autónoma, en parte puede extenderse a la identificación con la sociología española. Como han puesto de relieve numerosos estudios del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), la identificación territorial prioritaria de los ciudadanos españoles es relativamente homogénea, primando como referencia la identificación con España. No obstante, son numerosos quienes eligen como nivel prioritario de identificación el nivel local y el supranacional, y esta distribución de preferencias no se reparte por igual en todas las Comunidades Autónomas. Según un índice sintético de identificación (de cero a diez puntos), la puntuación media de la identificación con España fue en 1995 de 8,3 puntos, y 8,0 respecto a la Comunidad Autónoma. Sólo una cuarta parte de la población dice hablar alguna lengua extranjera, aunque este índice es más alto entre los de posición social o nivel de estudios elevados. Las dos Comunidades supranacionales de mayor referencia para los españoles son la Unión Europea y Latinoamérica, aunque probablemente Estados Unidos aparecería como una referencia más fuerte si se midiesen los comportamientos y no las actitudes declaradas. En 1995, el grado de identificación media con la UE era 6,4 puntos, con la consiguiente predisposición a construir social, económica y culturalmente la Unión Europea. La actitud pro-europeísta es más intensa en los más jóvenes y en los de nivel de estudios más elevado, por lo que cabe concluir que entre el colectivo de sociólogos será también más elevada que las citadas cifras, que se refieren a toda la población. En general, hay entre los sociólogos españoles una actitud positiva hacia la creación de herramientas que faciliten la construcción de la sociedad y la sociología europea. Respecto a Iberoamérica, las relaciones son más complejas. Según CIRES, la mayoría de la población (61%) opina que las relaciones con Iberoamérica deberían intensificarse, especialmente las económicas y culturales, y sólo un 2% dice que deberían ser menos intensas. Estos deseos de intensificación de relaciones no son, sin embargo, suficientes para evitar que la mayoría se adhiera a la idea de que, junto a la comunidad cultural e histórica con Iberoamérica, en el momento actual España debe orientarse esencialmente hacia Europa, de la que forma parte.

Carecemos de datos específicos sobre la identidad territorial de los sociólogos y más aún sobre su distribución según lugares de residencia. Además, no es lo mismo la identidad de un sujeto que la de su obra. Asumiendo que sus identificaciones fuesen similares a las del conjunto de la población, podríamos concluir que el nivel nacional es el más importante, pero no el único, y que existen otros criterios territoriales de autoidentificación igualmente importantes.

Una buena prueba de la importancia de la identificación territorial es la propia historia de la FES. La Federación Española de Sociología nació como una *Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español* (1979), en una época en que se estaba produciendo en España un proceso descentralizador de gran envergadura, que implicaba el

reconocimiento de las Comunidades Autónomas. Solo en 1991 se suprimió la referencia al Estado, adoptando el nombre actual, en el que el calificativo de español se refiere a la propia federación y no a su marco político institucional.

Por lo que se refiere a la diferenciación espacial dentro del territorio español, la mayoría de los sociólogos españoles han recibido su formación universitaria y ejercen profesionalmente en Madrid, aunque en la última década se ha producido un notable equilibrio territorial debido a la apertura de nuevas licenciaturas de Sociología en otras universidades. Todavía en 1999, tomando como indicador aproximado las cátedras de sociología, el 52% de todas ellas se ubicaban en universidades madrileñas. Sin embargo, la Asociación Madrileña de Sociología tiene un número relativamente reducido de afiliaciones, porque los sociólogos residentes en Madrid proceden de todo el territorio español y, además, se identifican más fuertemente con la especialidad en que trabajan que con su ubicación territorial.

Algunas regiones de gran importancia demográfica e intelectual, como Andalucía y Valencia, ni siquiera tienen en la actualidad asociaciones territoriales activas de sociólogos. La fuerte identificación con el territorio, sumada a una mayor tradición asociativa civil, explica en buena parte que las asociaciones territoriales más numerosas en la FES sean la asociación vasca y la catalana, a pesar de que proporcionalmente no haya un número tan elevado de sociólogos ejerciendo como tales en estas comunidades.

La coincidencia entre la nacionalidad de origen de los sociólogos y la nación en la que ejercen la profesión es absolutamente mayoritaria. No obstante, las excepciones han jugado un papel cualitativo que no es proporcional a su cuantía. No puede descartarse que, debido al alejamiento respecto a España, los filtros de visibilización fuesen aún más eficientes para los residentes en el exterior que para los de la comunidad de residentes en territorio español, y sólo lograsen la visibilidad una proporción reducida de los sociólogos españoles residentes fuera del país. Tanto si su residencia se debía a razones políticas como no, los escasos sociólogos de origen español que en los años setenta se ubicaban profesionalmente de modo continuado en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania (Linz, Giner, Castells, Vidal, Sotelo) alcanzaron una gran relevancia en España, porque representaban la cabeza de puente de una emigración intelectual y física hacia otras culturas e instituciones académicas a las que la comunidad científica española valora muy positivamente. Paralelamente, la posición de eslabones entre varios ámbitos culturales otorgó a estos sociólogos, ante sus comunidades científicas de acogida, un papel de representatividad respecto a su comunidad de origen que venía dado por su propia accesibilidad y dominio de una lengua común. Para los desconocedores de la sociedad y la sociología española, ellos eran los interlocutores naturales, el puente lógico mediante el que entrar en contacto con la producción intelectual y los profesionales españoles.

La definición de la sociología española como una cuestión de ubicación o ciudadanía, o como una síntesis de ambas, resuelve a grosso modo el problema de su delimitación. Sin embargo, deja matices interesantes sueltos, sobre los que vale la pena extenderse en algunos comentarios. Aparte de la ciudadanía de los que ejercen y del lugar donde lo hacen: ¿Tiene algo la sociología española que la haga distinta, por poner un ejemplo, de la sociología italiana o la francesa? ¿O de la norteamericana, la rusa o la latinoamericana?

Sin duda, el objeto de análisis de la mayoría de los sociólogos residentes en España es la propia sociedad española; pero si solo se definiesen las particularidades de la «*sociología española*» por el objeto, quedarían fuera de la categoría algunos sociólogos españoles residentes en España cuyo campo de trabajo está muy desligado de la estructura social (algunas especialidades de metodología, de teoría sociológica, etc.), o que estudian principalmente otras sociedades. En cambio, habría que incluir algunos sociólogos hispanistas, que no por ser de otras nacionalidades o residir en el extranjero dejan de realizar aportaciones relevantes al desarrollo de la investigación sobre la sociedad y la sociología española.

Finalmente, otro criterio a tener en cuenta es el lingüístico. No todos los sociólogos españoles o residentes en España trabajan y escriben en castellano: hay sociología en las varias lenguas españolas, como el catalán, el euskera y el gallego, con todas sus variantes y matices. A ello se suma la creciente proporción de obras de sociólogos españoles que se publica en otros idiomas, especialmente en inglés, o la importante proporción, también creciente, de trabajos de investigación que se realizan en el marco de convocatorias europeas e internacionales, con la colaboración entre equipos de diversas nacionalidades en los que es imposible asignar una nacionalidad al conjunto de la obra, incluso aunque conste una domiciliación específica en el lugar de residencia del director o coordinador principal. Según el ya citado estudio del CINDOC, el 9% de los artículos de los sociólogos de la Comunidad Autónoma de Madrid han sido publicados en revistas extranjeras. No es poco que casi una décima parte de la producción de artículos de los sociólogos madrileños se presente a la lectura pública en revistas no españolas. Aunque es previsible que muchos de estos textos habrán aparecido en revistas internacionales sin clara ubicación territorial, otros se habrán publicado en revistas con adjetivación nacional, del mismo modo que en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* aparecen colaboraciones de sociólogos de otros países. La presencia de autores extranjeros, tanto en la REIS como en la RIS, es mucho más alta en los números monográficos que en los normales.

Aunque pudiera parecer innecesario, resulta conveniente una última reflexión lingüística, a propósito de la sociología de los países hispanohablantes. Esta reflexión es sobre todo necesaria por referencia al mundo anglosajón, donde la traducción de *español* por *spanish* produce algunas dificultades y sesgos de sentido. En el marco de este estudio, el adjetivo español, o aplicado a la sociología española, no se refiere a todas las publicaciones en esta lengua, que incluiría a las de otros muchos países, sino solamente a las producidas en España.

1.3. *Los conceptos de la internacionalidad.*

La tercera palabra clave para el planteamiento de este artículo es la de *internacionalización*. Ya hemos visto los muchos matices que surgen en el análisis de la sociología española, y estos mismos matices se reproducen a la hora de considerar su dimensión internacional: ¿Qué se quiere entender por inter-nacional y por inter-nacionalización? La internacionalización remite a un proceso, a algo que está en marcha. Subraya su aspecto dinámico, que no resulta tan evidente en la más escueta y simple raíz «*internacional*». Por tratarse de un proceso, la internacionalización requiere indicadores

adaptados a una evolución temporal. Fechas, países, temas, autores y agentes son algunos de los elementos a tener en cuenta, así como algún tipo de operativización que permita dar cuenta de la intensidad del proceso.

La internacionalización tiene dos direcciones, la de *importación* y la de *exportación*. En una sociología puramente autárquica, sin comunicación con el exterior, la producción y el ejercicio profesional de la sociología se produciría exclusivamente dentro de las fronteras del Estado español: serían españolas sus raíces intelectuales, las citas de referencia, las editoriales y revistas de publicación, los centros de formación, las asociaciones a las que los sociólogos pertenecen, las instituciones o empresas en las que trabajan. Naturalmente, ninguna ciencia y ninguna profesión ha sido absolutamente autárquica en los siglos XIX y XX, que se corresponden con el nacimiento y desarrollo de la sociología. Pero el grado de internacionalidad o su antónimo grado de autarquía, ha variado considerablemente según épocas, corrientes teóricas o temáticas y según instituciones. También han variado los países o corrientes hacia los que se orientaba el intercambio.

Para situar adecuadamente el concepto de internacionalización hacen falta otros conceptos similares o limítrofes, que añaden profundidad a la idea inicial. Si se toman prestados de la ciencia política (dependencia, colonización, dominación, integración) es previsible que se destaquen más los elementos conflictivos del proceso, la desigualdad de poder entre las partes en contacto y los factores de subordinación, alianzas y resistencia. También se facilita la entrada de temas como la emergencia de nuevas unidades sociales y de nuevas instituciones que engloban anteriores unidades de ámbito nacional. Aunque desarrollados para el análisis de las relaciones políticas entre países, estos conceptos son perfectamente aplicables al análisis de las relaciones intelectuales, así como del mercado laboral o editorial y de las instituciones de representación. Si el vocabulario se toma prestado del lenguaje económico o comercial, (importación/ exportación), los aspectos destacados del proceso de internacionalización son los volitivos, los decisionales. Se analizarán resultados y agentes, asumiendo que el proceso responde a una deliberada voluntad de intercambio.

2. DOS VISIONES HISTÓRICAS DE LA INTERNACIONALIDAD: SOCIOLOGÍA EN Y SOBRE ESPAÑA

2.1. *La historia de la sociología en España y su dimensión internacional*

Con menos de tres años de diferencia se han publicado en España dos extensas revisiones históricas de la sociología española. La primera, de Jesús de Miguel, lleva por título *Cien años de investigación sociológica sobre España*⁴. La segunda, dirigida por Salustiano del Campo, se titula *Historia de la Sociología Española* y en ella colaboran doce autores además del editor⁵. Son obras muy diferentes, ambas interesantes: la de S. del Campo pone más énfasis en los antecesores de la sociología actual, en tanto que J. de Miguel

realiza un mayor esfuerzo por ordenar temáticamente la producción sociológica del último tercio del siglo xx.

La obra colectiva dirigida por S. del Campo es, sobre todo en los primeros capítulos, una obra sobre autores, una versión española de las dedicadas a los padres fundadores de la sociología universal. Aunque ninguno de sus estudios monográficos se dedica expresamente a ello, en muchos se hace la referencia a las raíces intelectuales de los fundadores de la sociología española, las universidades o centros de investigación con los que tuvieron conexión, los autores a los que tradujeron o las menciones a su obra por autores extranjeros. Lo que sigue a continuación es mi propia interpretación de la dimensión internacional de la sociología española desde los precursores hasta 1962, en la que utilizo como fuente una docena de estudios monográficos de otros autores. Cuando les cito textualmente, la referencia va entrecomillada: pero la interpretación es mía y puede no coincidir con la del autor cuyo texto analizo.

En su análisis sobre los precursores, Bernabé Sarabia propone a Balmes como el primer español que realmente merece el nombre de sociólogo⁶. En la descripción de su época, dos son los elementos internacionales citados. Por una parte, las guerras napoleónicas; por otra, la influencia de la iglesia católica, ya que *«España era un país católico, hasta el punto de que la religión era considerada por la mayoría de sus habitantes como un elemento constitutivo de la identidad colectiva e individual»*. Balmes hizo algunos viajes por Europa (París, Londres, Bélgica), polemizó con Guizot, profesor de La Sorbona. Siguiendo a Auhofer⁷, cita como autores de referencia intelectual a Bossuet, de Maistre, de Bonald, Montesquieu, Rousseau, Fourier, Owen, Tomás Moro, Lammenais y Guizot. En cambio, no conoció a *«los teóricos positivistas del progreso: Turgot, Condorcet, Saint Simon y Comte»*⁸. Este último párrafo es muy interesante para el análisis de la internacionalización de la sociología española, porque evidencia la posibilidad de realizar, no sólo el análisis de las presencias, sino también de las ausencias cuando éstas resulten especialmente significativas.

Desde comienzos de la segunda mitad del siglo XIX hasta finales del mismo se produjo lo que Nuñez Encabo llama *«una metamorfosis cultural y científica como consecuencia del paso desde una metafísica idealista principalmente neoescolástica y krausista a una sociología positivista y agnóstica»*⁹. Este autor repara en la dimensión internacional de la evolución del pensamiento sociológico al señalar que *«los sociólogos y antropólogos extranjeros que se van conociendo en nuestro país tienen un marcado acento organicista, que aunque es biologista y naturalista llegará a un cierto eclecticismo con el organicismo español espiritualista representado principalmente por los krausistas... En la sociología extranjera, Comte y Spencer apuntaban a un organicismo evolucionista... y era evidente*

⁴ Miguel, Jesús de. Cien años de investigación sociológica sobre España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1999, número 87, pp. 179-219.

⁵ Campo, S. del (dir). *Historia de la Sociología Española*, Ariel Barcelona 2001.

⁶ Sarabia Heydrich, Bernabé. *«Precursores de la sociología española. Siglo XIX»* en Campo, Salustiano del *«Historia de la sociología española»*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 19

⁷ Sarabia op. cit., p. 21.

⁸ Sarabia op. cit., p. 21.

el influjo de Darwin en los saberes sociales». Un buen indicador de internacionalización es el otorgamiento de honores y reconocimientos a destacados sociólogos de otros países. Así sucedió con Darwin, nombrado miembro honorario de la Institución Libre de Enseñanza. Sales y Ferré es uno de los pocos autores españoles de esta época del que consta cierto reconocimiento institucional internacional, aunque fuese de rango muy modesto: en 1900 fué nombrado vicesecretario del Instituto Internacional de Sociología, con sede en París. Este fue un periodo de intensos deseos de internacionalización y en un plazo de veinticinco años se vertió al español casi toda la literatura importante de las ciencias históricas y sociales. «*Las traducciones son malas pero comprenden desde Spencer y Giddings a Ward, pasando por autores incluso de segunda fila. Es esta, para la cultura nacional, la segunda gran escuela de traductores, que sólo llegará a la perfección con la biblioteca de la Revista de Occidente*»¹⁰. Este comentario conduce inevitablemente a la reflexión sobre los criterios seguidos para seleccionar las obras importadas, así como el valor que su condición foránea les añadió entonces y les sigue añadiendo ahora. No es sorprendente que un siglo más tarde la mayoría de los sociólogos españoles, incluidos los académicos, tenga dificultades para identificar estos nombres, pero es sorprendente que llegaran a traducirse y divulgarse autores que en su propia época no alcanzaban el reconocimiento de excelentes.

Entre las biografías intelectuales de los fundadores de la sociología española, algunas destacan por la ausencia casi total de referencias a su dimensión internacional, como es el caso de Joaquín Costa¹¹. Mairal hace escasa mención a sus conexiones intelectuales, personales o institucionales de allende fronteras, salvo las generales del organicismo. No menciona, aunque sí lo hace J. de Miguel en su estudio sobre «*Cien años de investigación sociológica en España*»¹² el estudio titulado «*Reconstrucción y europeización de España*», (1900), en el que Costa analiza el cambio social interno por referencia a las sociedades de los países europeos. Sin embargo resalta, como dato significativo, que Costa residió durante nueve meses en París siendo muy joven, y que su fascinación por la feraz campaña francesa estuvo en la raíz de sus posteriores afanes regeneracionistas y en su fuerte empeño en las políticas hidráulicas.

Aunque no sea estrictamente una referencia internacional (¿a qué nación o comunidad supranacional habría que adscribirla?), es interesante la mención de Mairal a la influencia que la Biblia y su riqueza metafórica tuvo en la práctica política de Costa, que era un gran orador. Esta faceta de oratoria y retórica, de capacidad personal de comunicación, ha sido un componente esencial de la vida y obra de muchos sociólogos, excesivamente olvidada en las biografías académicas que insisten sobre todo en publicaciones y acceso a puestos docentes o cargos en instituciones. De Costa, republicano, probablemente no creyente y gran crítico de la Iglesia Católica, resalta Mairal esta capacidad de comunicación, de utilización de la base cultural común de la audiencia, vertebrada por conceptos

⁹ Nuñez Encabo: «*Sales y Ferré y los orígenes de la sociología en España*», en Campo, S. del «*Historia de la sociología en España*, op. cit., p. 42.

¹⁰ Nuñez Encabo, op. cit., p. 43.

¹¹ Mairal, Gaspar «*Joaquín Costa y sus mundos*», en Campo, S. del, op. cit, pp. 61-82.

¹² Miguel, Jesús de, op. cit.

metafóricos religiosos a los que era capaz de dotar de nuevo sentido. Sus discursos, su poderosa narrativa, «no eran improvisados, sino el resultado de una compleja escritura que incluía un notable despliegue conceptual, bastante erudición, descripciones, datos y análisis, todo ello ensamblado con gran destreza literaria, de tal modo que al final eran las cualidades poéticas y narrativas del discurso las que canalizaban hacia el oyente su carga conceptual, que era mucha»¹³. Más reconocido por los antropólogos que por los sociólogos, Costa disfrutó de un privilegio que pocos académicos docentes han logrado y que son señales perdurables de éxito: la abundancia de calles que todavía hoy llevan su nombre, y la existencia de biógrafos extranjeros que, un siglo después, han estudiado apreciativa y detenidamente su obra¹⁴. Evidentemente, no le hizo falta para ello beber en otras fuentes que en las de su propia cultura, que no sólo le proporcionaron ideas sino fuertes sentimientos y compromisos.

Posada contribuyó a la internacionalización de la sociología española principalmente por la vía de la traducción, que consideraba parte de la construcción sistemática de la disciplina. Como señala Rodolfo Gutierrez, «importa puntualmente las publicaciones internacionales de mayor nivel, traduce o anima en su círculo académico la traducción de autores europeos (Marx, Spencer, Tarde, Le Play, Durkheim) y de Estados Unidos (Giddings, Small, Ward), y difunde o comenta *L'Année Sociologique*»¹⁵. También conoce bien la obra de Pareto y de Simmel. Pero, a juicio de Gutierrez, el intento de Posada por hacer compatible la sociología científica (de clara orientación internacional) y el reformismo social (más dirigido a la sociedad española) acabó por dejarle en tierra de nadie y fue su propio y tenaz eclecticismo lo que mejor explica su fracaso y falta de continuadores.

Severino Aznar encarna un prototipo diferente de padre fundador de la sociología española y de relaciones con la sociología internacional. Periodista y catedrático de Sociología, su rasgo definitivo fue, no obstante, el de activista, el de reformador social inspirado en la doctrina social católica: como señala Iglesias de Ussel, fue un luchador, pero con acceso a las élites de cada momento de su dilatada historia: del catolicismo social, de la dictadura de Primo de Rivera y del franquismo. La guerra civil le dejó una huella imborrable, ya que en ella perdió tres hijos varones. Su dimensión internacional no fue relevante, aunque en su juventud tuviera que residir algún tiempo en Francia para escapar a amenazas políticas. O mejor dicho, fue importante su dimensión supranacional, de relación con los movimientos sociales católicos.

Es interesante notar que los antagonismos intelectuales y políticos de los fundadores de la sociología española no se limitan al enfrentamiento entre personalidades, al cuerpo a cuerpo. Se proyectan y extienden mediante la competencia por medios de expresión, por instituciones que proporcionan recursos económicos e influencia, y también por alianzas y filiaciones internacionales. Como señala Iglesias de Ussel, tanto la revista *La Paz Social* como las actividades de las *Semanas Sociales*, ambas obra de S. Aznar, son el contrapunto

¹³ Mairal, op. cit., p. 65.

¹⁴ Cheyne, G. «Joaquín Costa, el gran desconocido», Ariel, Barcelona, 1972.

¹⁵ Gutierrez, Rodolfo «Adolfo Posada: reformismo y eclecticismo» en Campo, S. del, op. cit., p. 93.

de iniciativas similares de orientación antagónica, como la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, en la que colaboraban personalidades de la Institución libre de Enseñanza y el PSOE. Las *Semanas Sociales* fueron una plataforma de alcance nacional a imagen de las *Semanas Sociales* de Francia. Aznar contó con numerosas relaciones institucionales en Europa por esta vía sociopolítica, lo que le permitió participar en la redacción y difusión de textos clave de la doctrina social católica, de alcance supranacional. Como resultado de su buen arraigo en los círculos políticos de la época, dirigió el Instituto Balmes de Sociología, creado en la postguerra como parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1943, el Instituto Balmes evidenció los deseos de superar la forzada autarquía postbélica dando un título ambicioso a una nueva revista; se tituló «*Revista Internacional de Sociología*». Sin embargo, la dimensión internacional de la revista en esta época fue reducida. Se tradujeron y publicaron algunos artículos de prestigiosos autores extranjeros, pero en su conjunto la revista publicó sobre todo obra de autores españoles, y se mantuvo, salvo contadas excepciones, al margen de las principales corrientes teóricas (funcionalismo y marxismo) que vitalizaban la universidad española en la misma época. Otra colección de artículos sobre el cambio social se publicó entre 1956 y 1961, con título igualmente abierto a la idea internacional: fueron los dos volúmenes de «*Estudios sociológicos internacionales*», con colaboraciones de sociólogos relevantes como Howard Becker, Nimkoff, Timasheff, Znaniecki y Sorokin.

Iglesias muestra que la accesibilidad a fuentes internacionales y a instituciones no siempre es garantía de uso efectivo: así sucedió con las bibliotecas del Instituto de Reformas Sociales y del Instituto Nacional de Previsión, a las que S. Aznar tuvo pleno acceso. El Instituto actuó como agente de internacionalización, ya que recibía regularmente la mayoría de las revistas internacionales importantes del área, tanto francesas como italianas, anglosajonas y alemanas (epígrafe propio merecería el tema de los intercambios gratuitos de publicaciones entre instituciones), y disponía asimismo de una excelente dotación de obras internacionales en su biblioteca. Sin embargo, y excepto *Le Play*, los escritos de Aznar «*no acreditan familiaridad alguna con las fuentes fundamentales para el análisis sociológico. La Bibliografía de traducciones españolas de obras sociológicas y sociales publicadas de 1870 a 1915*» recoge unos 400 títulos, varios de ellos en colecciones que dirigió el propio Aznar. Y no parecen haber sido objeto preferente de su atención¹⁶. Tampoco estableció contactos profesionales con las instituciones de investigación sociológicas europeas, a pesar de sus numerosos viajes. La ocupación de una cátedra y la dirección de un Instituto de Investigación de sociología no fueron en su caso indicativos de un interés profundo por esta disciplina, sino más bien un reflejo de otras ambiciones y proyectos intelectuales y políticos.

Ninguno de los padres fundadores de la sociología española a quienes hasta ahora he hecho mención puede compararse en permanencia y reconocimiento intelectual con Ortega y Gasset, reclamado por los sociólogos como padre fundante pero sobre todo reconocido como líder intelectual por los filósofos de los dos tercios centrales del siglo XX. Su recuerdo ha llegado hasta hoy por la persistencia de instituciones académicas y de investigación que perpetúan su nombre y desarrollan su herencia intelectual. Ortega amplió estudios en Leipzig, Berlín y Hamburgo, donde según Castillo «*recibió la influencia de Simmel, Cohen y Natorp*»¹⁷. La *Revista de Occidente* (fundada en 1923) y su

propia labor intelectual contribuyeron a crear un núcleo muy vivo de pensadores llamado *Escuela de Madrid*, del que formaron parte algunos futuros catedráticos de sociología, como Lissarrague y Aranguren. Como consecuencia de la guerra civil, gran parte de los miembros de esta escuela pasaron por el exilio, y el propio Ortega residió en Francia, Holanda, Argentina, Portugal y Alemania antes de retornar definitivamente a España. Dejando aparte la debatida cuestión de si Ortega era o no sociólogo (Marías dijo que sí, Arboleya que no) su figura es piedra de toque para la comprensión de las relaciones import/export del pensamiento sociológico español en el panorama internacional. Si algún intelectual español ha tenido las bazas para exportar ideas en el siglo XX, y no sólo para importarlas, ha sido Ortega. ¿Se corresponde la recepción internacional de la obra orteguiana, especialmente la no hispanohablante, con el enorme prestigio y poder que obtuvo en la comunidad intelectual española? La respuesta en conjunto tendría que ser negativa, aunque matizada. Sus discípulos Medina Echevarría (México, Colombia, Puerto Rico, Chile), Recasens Siches (México, Nueva York), Ayala (Estados Unidos) y Marías (Estados Unidos, Puerto Rico) han ocupado puestos docentes relevantes en otros países, lo que ha contribuido a la expansión de la obra de Ortega. Castillo recoge comentarios de Merton y Sorokin, así como biografías o análisis realizados por estudiosos de otros países (la biografía de Rockwell Gray, y numerosos artículos de otros autores, como Orringer) sobre la obra orteguiana, pero la realidad es que el más conocido de nuestros filósofos/sociólogos ocupa un lugar modestísimo, cuando no invisible, en las historias del pensamiento social escritas fuera del mundo hispano, lo que incita a la reflexión sobre las barreras lingüísticas de la ciencia y la desigualdad en las relaciones de dominación/subordinación entre culturas y comunidades científicas.

En el período 1939-59, la sociología española vivió las consecuencias inmediatas de la guerra civil. Del Campo destaca la represión contra los vencidos, la amargura del exilio para unos y la escasez generalizada, además de la cuarentena política internacional, para los que permanecieron en territorio español¹⁶. Aparte de los condicionantes políticos, en semejantes condiciones de escasez y cuarentena hubiera resultado imposible que la sociología desarrollada en España alcanzase un nivel aceptable de proyección exterior. Fue la paulatina apertura al exterior y el levantamiento de sanciones para todo el país lo que lentamente fue permitiendo la salida de estudiantes al extranjero y la llegada de libros y revistas en otros idiomas, así como la incorporación de traducciones a las editoriales españolas. El personaje de mayor relevancia en este período, Gómez Arboleya, había recibido formación en Berlín, pero su trabajo docente no logró repercusiones más allá del ámbito universitario español. Algo similar cabe decir de Salvador Lissarrague. En conjunto, este período es uno de los más cerrados a la influencia de las corrientes intelectuales de otros países, ya que la autarquía política se extendió en gran parte a la autarquía institucional y organizativa.

¹⁶ Iglesias de Ussel, Julio. «Severino Aznar, hombre de acción y sociólogo» en Campo, S. del, «Historia de la sociología española» op. cit., p. 121.

¹⁷ Castillo Castillo, José. «Ortega y Gasset y sus discípulos» en Campo, S. del. «Historia de la sociología española» op. cit, p.131

Como indicador de la incipiente apertura a la participación en entidades internacionales al final de este periodo, del Campo señala el viaje a España, en 1955, de K. Sczerba-Likiernik y S. Friedman, «para asistir en el Instituto de Estudios Políticos a la fundación de la Asociación Española de Sociología, integradas ambas en el Consejo Internacional de Ciencias Sociales de la UNESCO». Con esta ocasión se iniciaron los trabajos de preparación del *Diccionario de Ciencias Sociales de la UNESCO*, que tras varios estudios piloto, habría de publicarse finalmente en dos volúmenes una década más tarde. En este diccionario colaboraron casi trescientos sociólogos españoles y latinoamericanos, con una orientación internacional mucho más acusada que las generaciones precedentes. El cambio general de la sociedad española propiciaba los cambios entre los profesionales de su estudio: no obstante, todavía en 1962 los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas no disponían de un solo manual de orientación sociológica moderna, de autor español. Paradójicamente, al final de la autarquía la internacionalización de las fuentes docentes alcanzaba su nivel máximo, aunque sólo por la vía de la importación de autores y orientaciones. Los únicos manuales al uso, todos ellos concebidos desde y para ámbitos culturales muy diferentes del español, eran el de McIver, el de Gillin y Gillin y el de Ogburn y Nimkoff. Poco después, comenzaría una etapa nueva en la producción editorial española, muy vinculada a la creación de cátedras universitarias de sociología.

A partir de 1962 se inició una rápida expansión de la sociología como disciplina ofertada en las universidades españolas. Hasta entonces puede realizarse una historia de la sociología española con nombres propios, porque eran muy escasos quienes se dedicaban a ella. A partir de esa fecha resulta muy difícil singularizar las tendencias porque el colectivo de referencia pasa a ser de decenas, y pronto de centenas de profesores e investigadores. Aunque no todos, muchos de los nuevos profesores, especialmente los que accedieron a cátedra, habían pasado largas temporadas de ampliación de estudios fuera de España. Por comparación con épocas anteriores, el polo de atracción viró desde Europa hacia Estados Unidos. En la mayoría de los casos, los desplazamientos no obedecían a conflictos políticos. El establecimiento de relaciones bilaterales con Estados Unidos y el acceso a las becas de la Comisión Fulbright explican gran parte de esta nueva atracción por universidades como Chicago, Columbia, Michigan o Yale. En el reiterado intento de imponer etiquetas a los sociólogos españoles, a menudo se ha adjetivado a quienes pasaron por las universidades americanas como «*empiristas*» o «*funcionalistas*», pero esta es una adscripción muy superficial.

Como hace notar Tezanos, no tiene mucho sentido identificar nacionalmente los desarrollos conceptuales de la sociología, porque en cada país la producción era ya en esta época suficientemente heterogénea como para hacer naufragar el intento de definición por una etiqueta única. La importación de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas) vino a través de Estados Unidos. Y de Estados Unidos había venido, algunos años antes, la influencia rupturista de Wright Mills, mucho más intensa en los sociólogos de orientación activista o reformista social, que en esos años eran mayoría,

¹⁸ Campo, Salustiano del. «*El renacer de la sociología española*», (1939-1959) en Campo, S. del. «*Historia de la sociología española*» op. cit. p.161

que en los estrictamente académicos. Aunque de París llegase, a partir de mayo del 68, la influencia del estructuralismo francés, de allí llegaban también otras influencias notables, de distinto signo, especialmente a través de los estudios sobre población y sus refinadas técnicas empíricas.

De Estados Unidos vinieron también, principalmente, los enfoques psicosociales y fenomenológicos (Mead, Goffman, Cicourel, Schutz, Berger). Respecto a Cicourel, con gran presencia en España, Rodríguez Ibáñez da las claves de su recepción, que son extensibles a otros autores. «*La influencia de Cicourel en España no es ni mucho menos casual. Este autor visita con frecuencia nuestro país, habla perfectamente español y es un enamorado del legado hispano. Parte de su trabajo de campo se ha realizado en España... En 1982 se tradujo y publicó en España su obra más representativa, y es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*»¹⁹. Visitas, conocimiento de la lengua, traducciones, plataformas institucionales e identificación afectiva son las cinco claves del éxito de la importación de la obra y figura de este autor. A la inversa, bien podría decirse de entonces y de ahora que ningún autor español tiene posibilidades de ser exportado a la cultura de otros países si, además de un interés intelectual que se supone condición previa imprescindible, no reúne estas cinco condiciones básicas.

2.2. *La sociología sobre España y su dimensión internacional*

Como resalta en el título de la obra citada, lo que analiza J. de Miguel no es la sociología hecha *en* España, sino *sobre* España. Su definición de la investigación sociológica es muy laxa y caben un amplísimo número de investigadores que también son reclamados como propios desde otros ámbitos tales como la historia, la economía, la ciencia política, la demografía y la antropología. Su texto se complementa con la referencia a una bibliografía selectiva de más de un millar de libros y artículos, publicada en el libro «*Estructura y cambio social en España*»²⁰. Divide el período en seis etapas, con la guerra civil de 1936-39 como punto de arranque. La caracterización de cada período se hace por criterios básicamente sociopolíticos («los años del hambre», «la autarquía»; «el desarrollo»; «la transición política» y «la socialdemocracia», hasta llegar a la etapa más reciente, que identifica con un mero criterio cronológico, «la última década del siglo XX»). Aunque para cada etapa se destacan una serie de rasgos básicos, el objetivo del estudio es, sobre todo, situar sobre este sucinto andamiaje los centenares de obras publicadas que tienen a España por objeto de estudio. El texto tiene relevancia para este artículo porque el autor adopta una visión muy de conjunto de las obras, posicionándose en un vértice desde el que contempla la realidad española desde dos vertientes: la de dentro y la de fuera de España. Es un ejercicio difícil y al alcance de pocos. Para el período posterior a la guerra civil, J. de Miguel concluye que las obras de interés sobre España estaban producidos casi en su totalidad desde el exterior, debido a la incapacidad para afrontar las presiones políticas por parte de los residentes en el

¹⁹ Rodríguez Ibáñez, J. E.: «*La recepción de otras corrientes crítico-culturales y fenomenológicas*». En del Campo, S. del «*Historia...*» Op. Cit. p. 257.

interior del país. Este período sigue siendo estudiado principalmente desde fuera hasta fechas muy recientes (Brenan, Thomas, Vilar, Malefakis, Jackson, Carr, Payne). De Miguel destaca como básicas para este período veintiún obras de antropólogos sociales residentes en otros países que tomaron España como objeto de sus investigaciones, junto a sólo dos de los antropólogos radicados dentro del país (Lison, Cátedra). La mayoría de estas obras son poco conocidas por los sociólogos españoles. De Miguel incorpora a la relación de fuentes importantes una novedad, que es una documentación fotográfica, aunque la califica de reportaje periodístico (Smith, 1950). También destaca que Ruedo Ibérico, desde París, contribuyó en la década de los sesenta y setenta con varios estudios sobre España, publicados en español y de amplia difusión interna a pesar de las dificultades con la censura.

J. de Miguel matiza bien los componentes psicosociológicos en la obra de algunos autores españoles, como Linz o Pinilla de las Heras, que fueron conscientes de la presión social y política que condicionaba su capacidad de estudio y dejaron constancia de ello en sendos ejercicios autobiográficos. Esta visión no es novedosa aunque sí cierta, y todavía no ha aparecido ningún estudio que se plantee seriamente la perspectiva complementaria: si los de dentro no podían hacer sociología por los condicionantes de pertenencia, ¿cómo ha resultado condicionada la investigación sobre España hecha desde fuera, por la no-pertenencia de sus autores a la sociedad española? La cuestión se plantea al menos en dos niveles; el del contenido (temas, materiales utilizados, técnicas, orientación teórica, perspectiva vital del autor), y el del impacto (lugares de publicación, accesibilidad, canales de difusión, citas, etc.). Desafortunadamente es muy difícil separar unos y otros de cara al conocimiento y consecuente valoración de la obra de cada autor o de su contribución al conocimiento de una sociedad concreta.

La cuestión de los condicionantes sociales y políticos es mucho más sustantiva de lo que puede desprenderse de este y parecidos estudios. ¿Por qué aplicarla casi en exclusiva al más simple y superficial de los condicionantes, el derivado de la capacidad coercitiva del Estado? Habrá que esperar a que se desarrollen otros campos de la sociología, capaces de analizar la producción y no-producción sobre múltiples aspectos de la vida cotidiana y privada, asimismo atravesados de desiguales relaciones de poder.

A medida que la cronología se aleja de la guerra civil, aumenta la producción realizada desde España y, en cierto modo, se desinternacionaliza. A fines de la década de los cincuenta comenzaron a jugar un papel importante las instituciones supranacionales, por la vía de publicaciones de informes sobre España o de análisis comparados de áreas extensas que la incluían: entre otros, informes de la FAO, el BIRF, UNESCO y OCDE²¹, que preparan el terreno para los futuros Planes de Desarrollo Económico y Social iniciados en 1964-67.

A partir de la transición política, la producción sociológica sobre España se ha hecho sobre todo desde el interior del país, aunque durante una década siguió siendo importante lo producido y publicado fuera de España, especialmente en el área de la sociología política. A

²⁰ Miguel, Jesús de. «*Estructura y Cambio Social en España*». Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 601-653.

²¹ Miguel, Jesús de. «*Cien años...*», op. cit., pp. 189 y 190.

medida que mejoraron las condiciones de libertad política y las bases materiales de la investigación, el papel de la investigación hecha desde fuera perdió importancia aunque se mantuvieron sus mejores posibilidades de acceso a los canales internacionales de difusión respecto a las obras publicadas en lengua española. Entre 1970 y el momento actual se publican una veintena de libros sobre España fuera de España, pero es ya una proporción exigua respecto a la ingente producción interna. La ampliación de estudios en el extranjero se ha convertido en una práctica común, así como la asistencia a seminarios y congresos internacionales. La nueva frontera no es ya la de importación de ideas, sino la de consolidación del conocimiento en la comunidad internacional. En el umbral del nuevo siglo, algunos pioneros iniciaron los contactos con ámbitos culturales hasta entonces inaccesibles a los sociólogos españoles, como Rusia, Japón o Australia (Castells, Lison, J. de Miguel, Uña).

2.3. *Indicadores de internacionalidad a comienzos del siglo XXI*

La internacionalidad la llevan a cabo individuos y entidades colectivas y tiene dos sentidos: hacia el exterior y hacia el interior. Para el análisis de los componentes internacionales en la trayectoria profesional de los sociólogos españoles hay materiales extensísimos que podrían dar lugar a varias monografías si se explotasen adecuadamente. Son los currículums presentados en diversas instituciones con motivo de memorias de actividades, pruebas de acceso o solicitudes de ayudas y subvenciones. La CICYT, los vicerrectorados y vicedecanatos de relaciones internacionales, así como numerosas fundaciones, archivan anualmente centenares de currículums en los que se consigna información sobre la dimensión internacional de su autor. La principal dificultad para su análisis es la necesaria salvaguarda del derecho al anonimato y la privacidad, puesto que no se han depositado para ser objeto de estudio o análisis estadístico, sino con otros fines. No obstante, esta dificultad puede resolverse mediante la solicitud de consentimiento a los autores.

Desde hace años, los formularios homologados de las convocatorias de los programas de I+D incluyen información sobre conocimiento de idiomas, ampliación de estudios, estancias en instituciones extranjeras, participación y dirección de equipos internacionales, entidades financiadoras de proyectos, presentación de ponencias o presidencia de congresos internacionales, publicaciones en el extranjero (artículos, libros), pertenencia a asociaciones científicas internacionales, premios y distinciones. El análisis de estos materiales cubriría bien el ámbito de los residentes en España. No es suficiente, en cambio, para dar idea de los no residentes, entre los que se encuentran numerosos becarios sobre quienes habrían de buscarse otras fuentes de información españolas e internacionales (como sus entidades financiadoras). Tampoco cubriría suficientemente la información sobre un sector creciente de jóvenes de origen español instalados profesionalmente en centros de enseñanza e investigación extranjeros, para los que el retorno presenta múltiples dificultades, no sólo de

²² Caston Boyer, Pedro. «*El catolicismo social y la sociología*» en Campo, S. del «*Historia...*», op. cit., pp.

inserción laboral, sino de estímulos económicos, organizativos y de probabilidades de desarrollo personal.

En cuanto a las entidades, la variabilidad es mayor que la de los individuos, porque algunas son, constitutivamente, agencias de internalización (por ejemplo, la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana o algunos departamentos en los ministerios de Educación y Asuntos Exteriores). En otras entidades, la internacionalización es uno de los objetivos manifiestos, pero en la mayoría es una consecuencia de sus actividades habituales, sin que tenga tal rango de objetivo específico. Una investigación sistemática de la internacionalización de las instituciones españolas relacionadas con la sociología tendría que analizar:

Las instituciones docentes (participación de profesores extranjeros, intercambios, recepción de estudiantes, acuerdos de reconocimiento mutuo de créditos o diplomas, disponibilidad de libros y revistas en biblioteca, proyectos de investigación mixtos, etc.).

Las instituciones de investigación (facilidades para las estancias en el extranjero, acuerdos de cooperación, recepción de investigadores extranjeros, proyectos conjuntos, servicios institucionales de traducción, reuniones y seminarios y, en general, infraestructuras de apoyo.

Las fundaciones (presentación, financiación y publicación).

Las asociaciones científicas (participación de españoles en las asociaciones internacionales y de extranjeros en las españolas).

Las instituciones de élite.

Los premios y competiciones (presencia de españoles en competiciones y premios internacionales, o extranjeros premiados en España).

A falta de una documentación similar a los archivos de currículums, la investigación sobre las instituciones requeriría un diseño *ad hoc*, que combinase análisis de documentos y obtención de información nueva por cuestionario.

3. ORGANIZACIONES RELIGIOSAS, EMPRESAS PRIVADAS, PARTIDOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES COMO VÍAS DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

3.1. *La internacionalidad de las organizaciones religiosas y la expansión del pensamiento sociológico*

Hasta ahora, los análisis de la sociología española que se han detenido en su dimensión internacional han sido sobre todo los de tipo teórico, que han rastreado las conexiones entre autores y la formación de escuelas de pensamiento. Se ha dedicado más atención al papel de las Universidades que al de otras instituciones. Sin embargo, uno de los elementos más activos de internacionalización de la sociología española ha sido su imbricación en el ámbito cultural católico. No sólo por la recepción de la doctrina social de la iglesia católica, sino por la existencia de numerosas órdenes religiosas, instituciones y editoriales de filiación cristiana que han servido como auténticos canales de circulación de ideas y personas. Desde sus orígenes ha habido una tensión latente entre la sociología

laica y la de manifiesta orientación católica, porque Iglesia y Universidad son dos ámbitos que compiten por el poder y definen sus propias fronteras y esferas de influencia. Conceptualmente, la sociología católica ha estado más atenta a lo social que a lo sociológico y en ello se parece a sus antagonistas históricos de orientación política socialista o liberal, también preocupados esencialmente por cambiar la sociedad. La prioridad entre medios y fines es distinta entre los activistas, sea cual sea su signo, y los sociólogos técnicos o científicos, aunque el denominador común de todos ellos sea la búsqueda de un conocimiento que permita comprender y prever la sociedad de la que se ocupan.

El reciente estudio de Pedro Caston Boyer «*El catolicismo social y la sociología*»²² revela claramente esta dimensión internacional, multinacional o supranacional de la sociología española. La Compañía de Jesús creó muy tempranamente (1886) en España, en Deusto, el primer Centro Superior Eclesiástico dedicado a las Ciencias Sociales, al que a lo largo del siglo sucedieron otros muchos. Otros centros de larga tradición de enseñanza de sociología, con cierta dimensión internacional, son la Universidad Pontificia de Salamanca (Instituto León XIII) y el Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona. El más reciente (1994) es el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (Universidad de Comillas). Fue la necesidad de difundir las encíclicas papales lo que dio origen a las *Semanas Sociales* en Francia y en Alemania en la primera década del siglo XX, de las que luego tomaron modelo las *Semanas Sociales* españolas.

La creación del sentido de escuela, de pertenencia a un ámbito común, proporciona gran fuerza a los grupos sociales así definidos, y la creación de escuelas ha sido mucho más fácil en el ordenado ámbito religioso que en el variopinto ámbito universitario y laico. En el análisis de la sociología de orientación católica hay que subrayar, como rasgo sustantivo, sus bases materiales y organizativas. Si la sociología universitaria tiene al Estado y sus instituciones como obligadas referencias, la sociología católica se produce dentro (y, a veces, igual que en las universidades del Estado, con conflictos y tensiones internas) de la Iglesia Católica, que es una suprainstitución con dos mil años de existencia y una clara dimensión multinacional, supranacional, multilingüística y multiétnica. Aunque cada institución religiosa concreta pueda ser pequeña o manejar presupuestos reducidos, su carácter de red le proporciona una dimensión extensa. Los presupuestos de las redes de instituciones católicas y sus ámbitos de influencia son mayores que los de cualquier institución universitaria estatal tomada aisladamente. La base material de estas instituciones (edificios, patrimonio histórico, editoriales y personal colaborador voluntario) constituye un refuerzo poderoso a su capacidad de influencia intelectual.

A principios de siglo, los católicos españoles tuvieron buenas conexiones con los católicos alemanes, belgas y franceses, en la misma época en que el pensamiento laico se anudaba débilmente en torno a krausistas y criminólogos. Castón señala que en las instituciones de orientación católica (*Semanas Sociales*, *Centros de formación sacerdotal*, *etc.*) se producía una importación negativa de los teóricos sociales de la época; esto es, se

228-249.

²³ Duran, M. A. «*La actual institucionalización de la sociología en España*», en Campo, S. del,

enseñaban brevemente con el fin de rebatirlos. La situación cambió notablemente a partir del Concilio Vaticano II, cuando la enseñanza de la sociología, sin adjetivación, se incorporó a los planes de estudio de las Facultades de Teología y Seminarios Diocesanos. De estos centros docentes destacan las conexiones internacionales con América Latina y con los países europeos católicos, mucho más fluidas durante décadas que las de las entidades universitarias estatales, en las que la inmovilidad en el puesto de trabajo era rasgo dominante. La actividad de orientación católica no se ha limitado a la docencia; también ha promovido la investigación sobre sociología religiosa, pobreza y otras cuestiones sociales (CCB, FOESSA, Fundación Santa María, etc...) e incluso la traducción de expertos en ciencia política de diversos países, a través de la editorial FOESSA. La homologación y colaboración con entidades similares de otros países, junto con la disponibilidad de estructuras materiales e institucionales, ha dotado tradicionalmente de movilidad territorial a los sociólogos de esta orientación confesional. Gran parte de los sociólogos laicos españoles han colaborado en alguna ocasión en actividades de las numerosas instituciones católicas, y un número relativamente elevado, que estimo aproximadamente en una décima parte de los actuales catedráticos y profesores españoles de sociología que han tenido estancias prolongadas fuera de España, han sido durante una época de su vida miembros de una orden o institución religiosa católica, o continúan siéndolo en la actualidad.

3.2. Las empresas comerciales y la globalización del mercado sociológico

Carecemos por ahora de un estudio profundo y sistemático sobre este importante sector que merece mayor atención de la sociología académica española. Dos son los ejemplos de empresas que más han contribuido a la internacionalización de la sociología española: las de estudios de mercado y las editoriales.

Según un informe de AEDEMO (Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión) de 1998, esta asociación constituida en 1968 tiene en la actualidad 825 socios, de los cuales 221 son instituciones que ofrecen trabajos de campo, cálculo y análisis. Diez de ellas tienen sedes fuera de España²³. Algunas son solamente filiales de empresas radicadas en otros países.

Aunque solamente parte del personal empleado en estas empresas tiene titulación de sociología y sólo parte de su producción puede considerarse sociológica, en su conjunto constituyen un sector expansivo y, en las dos últimas décadas, un yacimiento fundamental de empleo para los sociólogos españoles. Realizan sobre todo trabajos de tipo cuantitativo, con predominio de la entrevista personal pero con rápido auge de la entrevista en profundidad y la encuesta telefónica. Según M. Navarro, que analiza datos de la propia asociación, el volumen de facturación de las empresas creció a un ritmo del 4% en 1998. Este sector tiene un elevado índice de internacionalización, especialmente en las empresas de tamaño medio (de 5 a 15 trabajadores, que constituyen el 21% del total de empresas) y de tamaño grande (más de 15 trabajadores, que constituyen el 15% del total de empresas).

Cada vez son más importantes, por el volumen de facturación, los estudios de tipo

continuo (paneles, ómnibus, trackings). Navarro destaca la progresiva especialización de los trabajadores y las empresas y el nuevo tipo de relación con los clientes. La sociología se oferta como un servicio, y ha de atenerse a las reglas del mercado igual que cualquier otro producto comercial: «*la entrada de multinacionales y el mayor número de estudios para empresas cuyo cometido se desarrolla en varios países hace cada vez más dependiente del cliente el trabajo de estas empresas, con productos metodológicos muy tipificados y estructurados*»²⁴.

A medida que el mercado se globaliza, la internacionalización se hace imprescindible también para la supervivencia de las empresas pequeñas y medianas, con el consiguiente desafío para la capacitación profesional de sus directivos, y para sus infraestructuras técnicas. Una ilustración del grado de internacionalidad al que pueden llegar estas empresas, es el obtenido por ASEP, una empresa de análisis sociales, económicos y políticos dirigida por J. Díez Nicolás, con sede en España. Su objeto de estudio es sobre todo la sociedad española y su principal cartera de clientes es asimismo interna, pero entre los proyectos internacionales en los que participa pueden citarse el *World Values Survey* (1990, 1995, 2000), el *International Social Survey Program (ISSP)*, el *Comparative Study of Electoral Systems (CSES)*, el *Europe and TV News Analysis* (coordinado por el CNRS) y el *European Elections Studies Content Analysis* (coordinado por ANCOR, de la U. de Amsterdam).

El desarrollo de las empresas comerciales no tiene por qué significar el alejamiento de la sociología del ámbito científico, universitario o académico. En general, las empresas tienen a su favor una flexibilidad organizativa y una abundancia de recursos de las que no disponen la investigación en las instituciones públicas de gestión ni, menos aún, las universidades o centros de investigación estatales. La mayor dificultad de cooperación con el ámbito universitario o científico deriva del carácter privado de los datos, de la propiedad de los clientes que lo financian. No obstante, este no es un obstáculo insalvable. En toda la historia de la sociología española no ha habido un caso de apertura a la comunidad científica y de accesibilidad técnica a sus fondos como el protagonizado por CIRES (Centro de Investigación sobre la Realidad Social) en la década de los noventa; fue una iniciativa promovida por tres instituciones bancarias (BBK, BBV y Fundación Caja Madrid) y ejecutada por la empresa ASEP. Las encuestas y los informes producidos por CIRES fueron ofrecidos a todos los centros de investigación, no sólo como publicaciones sino (fue lo realmente novedoso entonces, y lo más importante) como bases de datos preparados para la posterior utilización informática.

En cuanto a las editoriales, su función globalizadora se manifestó ya a comienzos del siglo XX en los inicios de la sociología, especialmente como importadoras. Las editoriales de Argentina y Méjico ejercieron una importante labor de traducción y puente con el mundo anglosajón en los años de la postguerra, hasta la normalización democrática en España. En el momento actual, el mercado editorial de las ciencias sociales o la sociología

«Historia...», op. cit., p. 301.

²⁴ Navarro, M. «*La investigación Social aplicada en España*», en Campo del, «Historia...», op. cit., p. 280.

²⁵ Agradezco a la biblioteca del CINDOC sus facilidades para consultar fuentes.

no esta tan internacionalizado en el ámbito lingüístico del español como pudiera esperarse por el deslumbramiento del mercado literario hispano-latinoamericano, que sí es realmente internacional. Las limitaciones financieras dificultan su expansión (tiradas muy reducidas, inestabilidad, altos costes de distribución). Tampoco, a pesar de la proximidad, son intensas las relaciones editoriales con el ámbito portugués, italiano o francés. Aunque no se trate de una empresa privada, es de destacar el esfuerzo exportador del CIS, que ha instituido la publicación de un número anual de la *Revista de Investigaciones Sociológicas* en inglés, con el objeto de divulgar la sociología española en el ámbito anglosajón. De las editoriales privadas, ninguna ha mostrado hasta ahora vocación de exportación al mercado anglosajón o francés y menos aún a los restantes ámbitos lingüísticos. Es un objetivo que requiere un nuevo tipo de mentalidad y capacidad organizativa, aunque sin duda muchos jóvenes profesionales están capacitados para conseguirlo.

3.3. *Movimientos sociales y partidos políticos en la creación de ámbitos sociológicos supranacionales.*

En los años sesenta y setenta tuvo fuerte implantación en España una imagen de la sociología que la dividía en dos mitades, según la posición vital de sus artífices: era la separación, casi enfrentamiento, entre partidarios de la *sociología comprometida* y los partidarios de la *sociología libre de valores*. Los rápidos cambios sociales que tuvieron lugar en aquellos años y, sobre todo, la expectativa de poder influir directamente en el futuro del país, dieron sentido a aquella adopción de posiciones que se tradujo en los estilos de trabajo, la adopción de obras de referencia y también, en alianzas académicas y propuestas de iniciativas culturales coherentes con las posiciones de partida. La realidad, evidentemente, era mucho más compleja, matizada y cambiante que esta simplificación en dos tintas.

El fenómeno no fue exclusivo de España y los partidos políticos y movimientos sociales jugaron un importante papel como correas de transmisión de ideas y autores, lo mismo que como creadores o mantenedores de instituciones científicas, fundaciones, editoriales y centros docentes. Los partidos políticos de izquierda fueron propulsores del pensamiento marxista, aunque su recepción desbordó los límites partidarios e incluso los de los movimientos sociales afines, para incorporarse a la cultura general de la época. No se ha hecho aún el análisis de estas canalizaciones, ni de los cambios derivados para la organización y práctica de la sociología, de la sustitución de los diversos partidos en el gobierno nacional, autonómico y local, con sus respectivas conexiones internacionales.

Gran parte de la investigación sociológica española entre los años sesenta y los ochenta, versó sobre la desigualdad en sus múltiples manifestaciones. Disiento de J. de Miguel cuando señala, a propósito de Argenteria y sus congresos de 1993 y 1994 sobre desigualdades sociales y económicas, que «con la llegada de la derecha al gobierno, el interés por financiar estudios de desigualdades sociales con dinero oficial disminuye drásticamente, aunque se organiza un tercer congreso en 1997». En mi opinión, el impulso renovador de la sociología española se había agotado antes y la investigación

que se hacía desde las instituciones oficiales, aunque técnicamente buena y bien soportada económicamente, ya no servía como expresión de un compromiso y una aspiración profunda al cambio social.

En la década de los ochenta y noventa, el nuevo tema de la sociología política vinculado con los movimientos sociales, que emerge meteóricamente, es el de los nacionalismos. Tiene también una clara dimensión internacional, tanto conceptual (contraposición de naciones respecto a Estados) como, sobre todo, organizativa (ámbito de publicación, celebración de seminarios y congresos, elección de otras nacionalidades para el análisis comparado). Según estos parámetros, la sociología española sobre los nacionalismos es mucho más internacional que la que tiene a España como objeto de estudio.

Tanto los estudios de J. de Miguel, como de S. del Campo a los que he hecho repetida referencia, pasan demasiado deprisa sobre los nuevos movimientos sociales y sus necesidades de teorización y conocimiento empírico. Especialmente en la obra del profesor del Campo, éste no es un criterio de articulación. Sin embargo, tanto los movimientos vinculados a la inmigración como los movimientos de mujeres, constituyen hoy movimientos sociales e intelectuales de primera magnitud, de efectos tan profundos y duraderos como cualquiera de los movimientos o corrientes intelectuales críticas reseñadas para los años setenta y ochenta. Aunque no sea cuestión de analizar aquí su contribución a la nueva estructura social española ni su capacidad de dinamización de instituciones sociales y colectivos a los que apenas llegan otras aportaciones sociológicas, hay que destacar los movimientos sociales de mujeres, que buscan en la sociología las claves conceptuales para entender su situación en el conjunto de la sociedad contemporánea. Por lo que hace a su dimensión internacional, va más allá de la normal pertenencia a ámbitos supranacionales derivada del proceso general de especialización en la sociología. En sus orígenes, la teorización sobre los cambios en la posición social de las mujeres fue criticada como una importación inaplicable a la sociedad española. Después, una vez comprobado el enorme cambio que se estaba produciendo y cuya potencialidad no ha terminado todavía, se mantuvo para muchos sociólogos la inercia de juzgarlo como un asunto socialmente secundario y teóricamente en los bordes de la investigación sociológica. Sin embargo, constituye un ámbito de investigación estable y creciente.

Por mucho que los sociólogos asuman como tarea propia el análisis de las condiciones sociales de existencia, todavía se ha hecho muy poco análisis de las condiciones sociales en que desempeñan su trabajo los sociólogos españoles. En la aportación de Equipo de Estudios publicada en este mismo volumen sobre *La inserción laboral de los sociólogos* hay dos datos de enorme importancia que no pueden pasar desapercibidos al lector. El primero, que sólo un 37% de los licenciados en las promociones recientes de sociología son claramente vocacionales, esto es, que eligieron esta carrera como primera opción. El segundo, que entre los licenciados recientes de sociología de la Universidad Complutense (promoción que finalizó en 1997), dos terceras partes son mujeres. Es razonable —y muy sociológico— prever que si las condiciones sociales de las nuevas generaciones de sociólogos son distintas, también será distinto el tipo de investigación, práctica e institucionalización sociológica que les interese. La esfera pública ha sido el lugar

tradicional de los varones, y la sociología se ha desarrollado, sobre todo, como un conocimiento sobre este ámbito. Sin embargo, las mujeres han estado tradicionalmente adscritas al ámbito privado, y esta división de papeles se mantiene todavía muy eficaz a pesar de la incorporación masiva de las mujeres a la educación y al empleo. Los clientes institucionales de la sociología van a seguir siendo durante mucho tiempo instituciones vinculadas al Estado o al mercado, pero entre los usuarios individuales de la producción sociológica (alumnos, lectores, oyentes) ya predominan y van a predominar aún más en el futuro las mujeres.

Lo mismo que sucede en España, está sucediendo simultáneamente en casi todo el mundo y los movimientos de mujeres se han internacionalizado. Los treinta y cinco Institutos Universitarios o seminarios de Estudios de la Mujer (algunos se llaman de las mujeres, o de género, o feministas, porque los conceptos marcan sutiles diferencias ideológicas o fechas de nacimiento) que hay actualmente en España, constituyen la asociación A.U.D.E.M., que pertenece a su vez a varias federaciones internacionales y ha convocado hasta ahora en España dos congresos internacionales, además de sus reuniones de ámbito nacional.

Cada movimiento social genera su propia demanda de conocimientos, urgiendo a los teóricos a la búsqueda de conceptos innovadores, castigando o premiando socialmente las interpretaciones de la realidad social que les desconocen o les aportan visibilidad y claves de entendimiento. Las instituciones académicas o de investigación en ciencias sociales pueden aferrarse a la inercia de los viejos temas; o, como afortunadamente está sucediendo en la mayoría de las universidades, abrir paso a los nuevos temas con el rango que corresponde a su demanda social.

3.4. Las bases materiales de la internacionalización: traducciones, cuotas de pertenencia, estancias, desplazamientos.

Como cualquier otra actividad, la presencia internacional se apoya sobre un sustrato económico. Si la base económica es esencial en las actividades de ámbito local y nacional, mucho más lo es en las actividades que implican relaciones o desplazamientos internacionales. Aparte de las inversiones de mayor alcance, personales e institucionales, en promover el conocimiento de idiomas (el propio para los ajenos y los ajenos para los propios) y las estancias o intercambios con instituciones de otros países, la internacionalización requiere una inversión constante para el mantenimiento del proceso y de las redes que lo sustentan. Las librerías y bibliotecas juegan un papel importante como difusoras de información. Por lo que se refiere a la actividad personal de los profesionales de la sociología, la internacionalidad requiere un mantenimiento o puesta al día permanente, que se alimenta de publicaciones, pertenencia a asociaciones, colaboración con equipos internacionales, desplazamientos a reuniones y congresos y estancias en el extranjero.

Respecto a los textos escritos en la lengua de la publicación, los textos que requieren traducción multiplican su coste. Los autores de ciencias sociales ya están acostumbrados a

no cobrar por su trabajo editorial, pero la tarifa de los traductores profesionales es mucho más alta que la de los autores. Como su contribución es meramente instrumental, no implican en cada texto traducido ni su curriculum ni su vocación ni su ego, pero exigen a cambio una contrapartida económica. El precio de traducción de un artículo o ponencia varía según extensión y tarifa (entre 25.000 y 75.000 pesetas en el año 2001), por lo que puede estimarse que un sólo artículo traducido cuesta entre el 15% y el 30% del salario mensual neto de un profesor universitario, entre el 20% y el 60% de un becario a tiempo completo y proporciones aún mayores si se trata de personal en formación no becado. El coste de traducción de un libro es diez veces mayor y es argumento disuasorio en casi todas las editoriales, que requieren textos ya traducidos. Por ello resulta inabordable para quienes no disponen de ayuda, sea remunerada o prestada por razones afectivas. Queda por hacer el análisis de las contribuciones afectivas al desarrollo y a la internacionalización de la sociología española, esto es, las aportaciones de trabajo no remunerado (tareas de secretaría, bases de datos y traducción), así como de capital simbólico y social, que han hecho posible que muchas obras sociológicas llegaran a escribirse o viesan la luz en las publicaciones y editoriales adecuadas.

Algunas instituciones pueden permitirse el pago de traductores profesionales para sus publicaciones puntuales o incorporarlos de modo casi habitual a su plantilla para ofertarlo como un servicio más de la institución. Sin embargo, la mayoría de las editoriales universitarias o científicas no pertenecen a esta categoría de instituciones con recursos económicos abundantes, ni siquiera suficientes. Aparte de los salarios y complementos desiguales, un indicador de la paulatina diferenciación de recursos y recompensas entre las universidades e instituciones de investigación españolas es el acceso de los profesores e investigadores a la traducción gratuita de sus obras y al pago de cuotas de asociaciones y asistencia a congresos. Algunas universidades incluyen, como parte del contrato de trabajo o de su desarrollo, viajes subvencionados para presentación de ponencias en congresos intencionales, o traductores de plantilla, en tanto que en otras el autor ha de buscar por sí mismo los recursos necesarios a través de proyectos de investigación propios o subvenciones graciables. No sólo es un indicador de los fondos disponibles por cada universidad o institución, sino también de la prioridad que se concede al objetivo de la internacionalidad del profesorado o del personal de investigación, o a la difusión de sus obras.

En el ejercicio de la sociología es más fácil la importación que la exportación, entre otras razones, por la fundamental de que hay muchos sociólogos capaces de traducir al español desde el inglés o francés, y dispuestos a realizar gratuitamente este trabajo con tal de ver publicado el texto de un colega extranjero con quien mantienen buenas relaciones o cuya contribución enriquece un número monográfico o una obra colectiva. Con frecuencia es el editor del volumen o el monográfico quien asume la traducción de todos los textos extranjeros y ante la ausencia de soporte económico ha de supervisarla o realizarla personalmente, aumentando en decenas de horas (a veces, centenares) su trabajo estricto de editor. A la inversa, son menos quienes se atreven a realizar las traducciones por sí mismos, porque el dominio requerido del idioma es mucho mayor y por ello han de contratar (y pagar) a traductores profesionales. A diferencia de las publicaciones de la

ciencias naturales, en que el lenguaje es muy formalizado y basta con un dominio de las expresiones técnicas, en las ciencias sociales y humanas la calidad del lenguaje es esencial en la calidad del texto: los matices, la riqueza conceptual, requieren una maestría literaria que se compagina mal con las lenguas aprendidas artificialmente.

El impacto de la limitación lingüística es más evidente en las exposiciones orales que en las escritas, en las presentaciones en vivo que en las diferidas, en los congresos y seminarios que en las publicaciones periódicas. En los seminarios y congresos se produce por ello una paradójica desviación hacia el empirismo en la mayor parte de las contribuciones cuyo autor no procede de la cultura lingüística de la asociación convocante de la reunión o conferencia. Las ponencias centrales, las que debaten conceptos o ideas clave, están generalmente a cargo de quienes hablan la lengua convocante, y el resto ejecuta o aplica a su propio país lo confirmado como válido y principal en las ponencias centrales de pasadas conferencias y reuniones, sin apenas intervenir en el debate o la discusión conceptual y metodológica. La simplificación del texto a base de expresiones numéricas parece resolver el problema de la comunicación, pero no hace sino esconderlo.

La internacionalización requiere presencia en los foros públicos y en las organizaciones supranacionales, y para todo ello es imprescindible un soporte económico. Las cuotas constituyen el medio de supervivencia de la mayoría de las asociaciones científicas que, no obstante, han de buscar también otras formas de patronazgo y subvención. La supervivencia financiera de las instituciones científicas es a menudo precaria, lo que limita tanto su libertad como su estabilidad y posibilidades de actuación, especialmente a nivel internacional. La conexión por Internet ha abaratado las comunicaciones internacionales, pero el simple coste de la comunicación postal y telefónica o del intercambio de materiales es a menudo inasequible para las instituciones. Hay una gradación en los costes de participación en las instituciones que filtra inevitablemente la asistencia, pertenencia o posibilidades de comunicación de los socios carentes de recursos económicos.

La mayoría de los congresos y conferencias establecen tarifas especiales para estudiantes y para asistentes provenientes de países no desarrollados. La categorización es territorial, no personal, lo que puede dar lugar a situaciones paradójicas en el tratamiento de los sociólogos bien establecidos de los países pobres o de los sociólogos en precario de los países ricos. En cualquier caso, los sociólogos de los países no desarrollados apenas pueden asistir a congresos y reuniones internacionales, si no es como «*objeto estudiado*» e invitados. Como España pertenece al núcleo de países desarrollados, los sociólogos españoles no se benefician de ninguna reducción en los congresos y seminarios internacionales de sociología. La cuota de inscripción en el Congreso de la FES en Salamanca (año 2001) es de 5.000 pesetas para los socios individuales en las inscripciones tempranas y de 20.000 pesetas para los no socios en las inscripciones tardías. Comparativamente, la cuota de inscripción en el Congreso de la European Sociological Association que tuvo lugar en Amsterdam en 1999, costaba más de tres veces que la más elevada del congreso español, aunque incluía el pago de la afiliación durante dos anualidades. Para el Congreso de Helsinki de la E.S.A. (2001), el precio de inscripción es de 83.000 pesetas, un tercio del salario neto mensual de un profesor titular joven. El

precio de los hoteles triplica el precio de los hoteles españoles. La cuota de inscripción al Congreso Regional de la ISA en Venezuela (mayo 2001) fue de cien dólares, unas diecinueve mil pesetas, una cifra similar a la de los propios congresos de la FES. Para el Congreso de la Asociación Internacional de Sociología que tendrá lugar en el año 2002 en Brisbane (Australia), el precio de inscripciones tardías para socios miembros será entre 600 y 700 \$ australianos, entre sesenta y setenta mil pesetas. La estancia, desplazamientos y traducciones encarecerá extraordinariamente la presencia de las asociaciones y socios individuales en este importante foro internacional.

4. EL PAPEL DE LOS REGISTROS INTERNACIONALES. LA PRODUCCIÓN SOCIOLÓGICA ESPAÑOLA SEGÚN LOS CITATION INDEX, SOCIOLOGICAL ABSTRACTS, Y EL INSTITUTE FOR SCIENTIFIC INFORMATION.

Una importante fuente de información sobre la internacionalización de la producción sociológica española son los «*Sociological Abstracts*». Desafortunadamente, su contenido no está informatizado y el tratamiento manual para obtener información sintética, en forma estadística, se hace inviable. No obstante, y con el fin de poder ofrecer al menos una aproximación cuantitativa en este artículo sobre la dimensión internacional de la sociología española, he realizado algunos recuentos sobre dos textos disponibles²⁵, correspondientes a octubre 2000 y junio 2001, que cubren mayoritariamente publicaciones de 1999 y 2000. Actualmente se publican seis volúmenes anuales de los *Sociological Abstracts*, por lo que las cifras correspondientes a los volúmenes analizados tendrían que multiplicarse por tres para estimar la producción anual en términos absolutos. A ello se suman libros, comunicaciones a congresos, informes y una abundante literatura gris que escapa a las clasificaciones del *Sociological Abstracts*. La distribución por especialidades ofrece resultados muy desiguales debido al reducido número de casos, por lo que he presentado los resultados (desagregados en el *Sociological Abstracts* en 29 campos generales y 95 categorías) en un solo bloque. Como complemento a las reseñas de revistas, el *Sociological Abstracts* publica anualmente un séptimo volumen en el que se recogen las ponencias presentadas en Conferencias o Congresos. En el correspondiente al año 2000, las Conferencias recogidas son las anuales de la American Sociological Association (667 ponencias presentadas), la Southern Sociological Society (407) y la Society for the Study of Social Problems (91), en total 1165 ponencias: pero entre ellas no aparece ni siquiera una identificada por la pertenencia de su autor a una institución docente o de investigación española.

En el volumen de octubre 2000 se revisan 433 revistas de sociología o asimiladas, de las que sólo cuatro (*Papers, Política y Sociedad, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Revista Internacional de Sociología*) radican en España. En julio 2001 solo hay dos, porque no coincide la frecuencia de publicación de volúmenes con la de publicación de los *Abstracts*.

En total, en octubre del 2000 aparecen los resúmenes de 2.995 artículos, de los que 44 corresponden a autores españoles. De estos 44 artículos, 8 están publicados en revistas no domiciliadas en España.

El *Sociological Abstracts* también recoge las reseñas de libros, que en este

volumen son 479. De ellas, hay 21 que corresponden a autores españoles (algunas obras han recibido varias reseñaciones en distintas revistas), pero ningún autor español, (con la posible excepción del editor de un libro sobre deporte, Juan Miguel Fernández Balboa, del que no se indica ubicación institucional) ha recibido reseña de su obra en las revistas analizadas. La tabla adjunta resume estos resultados.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLÓGICA ESPAÑOLA, SEGÚN EL SOCIOLOGICAL ABSTRACTS

	Octubre 2000			Junio 2001		
	España	Total	%	España	Total	%
Revistas	4	433	0,9	2	433	0,4
Artículos	44	2995	1,5	29	2978	1,0
Reseñaciones de libros	21	479	4,4	10	872	1,1
Artículos autores españoles en revistas no españolas	8	44	18,0	7	29	24,1
Reseñaciones de autores españoles en revistas no españolas	0	452	0	1	862	1,2

Fuente: elaboración de María-Angeles Durán sobre datos del *Sociological Abstracts*, octubre 2000 y junio 2001. Nota: las variaciones entre números consecutivos de la fuente utilizada no significan cambios reales sino el reflejo de la periodicidad diferente de las revistas españolas y de la fuente utilizada, que es bimestral.

Naturalmente, estos datos sólo son orientativos. No todas las revistas españolas de sociología están reseñadas por el *Sociological Abstracts*, aunque sí las de mayor continuidad y difusión. Algo similar sucede con la producción sociológica de otros países.

En conjunto, la producción bibliográfica es mayor, tanto a nivel nacional como global, de lo que pudiera concluirse de estas cifras, pero el índice de internacionalización descendería si esto se tomase en consideración, ya que es menos probable la publicación de autores extranjeros en las publicaciones de ámbito local o discontinuas. Lo que podríamos llamar «cuota de mercado» de la producción sociológica española es modesto; las revistas no llegan al 1% de las reseñadas, los artículos son sólo el 1,5%, y los libros reseñados, el 4,4% en el año 2000.

La proporción de artículos de autores españoles es, según esta fuente, mucho mayor que según el estudio del CINDOC ya citado, porque sólo se refiere a la producción reseñada en el *Sociological Abstracts*. De todos modos, convendría contrastar esta cifra con un análisis más extenso del *Sociological Abstracts*, ya que debido a la escasa cuantía de referencias, cualquier modificación altera sensiblemente los resultados.

En conjunto, la cuota de presencia de la sociología española en el *Sociological Abstracts* es modesta y se debe principalmente a las revistas españolas registradas en él. La invisibilidad es casi absoluta en el indicador de recensiones de libros españoles en revistas no publicadas en España.

Otra fuente que, en principio, podría ser útil para medir el grado de internacionalización de la sociología española son los *Citation Index*. En algunas disciplinas de las ciencias naturales es, sin duda, un buen indicador de calidad y, simultáneamente, de recepción internacional. Un sector de la economía y la psicología, de orientación positivista y muy formalizadora, también dedica sus fervores a este indicador. Sin embargo, en sociología y en la situación actual, los *Citation Index* son completamente inútiles para medir calidad, y sólo moderadamente son útiles para medir el grado de reconocimiento o divulgación.

Consultado el ISI (base de datos del Institute for Scientific Information) en julio del año 2001, los datos más recientes, correspondientes a 1999, señalan 1.148 referencias de obras de Ciencias Sociales en España. No obstante, ninguna de las revistas españolas de Sociología se recensionan en el citado índice, y esta abultada cifra proviene, entre otras, de revistas de psiquiatría y psicología. En el más reducido espacio bibliográfico creado por la fusión de los campos «Sociology» y «Spain», la producción se invisibiliza, quedando reducida a 8 obras, de las cuales la mitad (4) se han publicado en Madrid. Curiosamente, estas obras tienen una elevada proporción de autores o de cofirmantes extranjeros, lo que atestigua que la internacionalización de la obra hecha y publicada en España es mucho más frecuente si en su autoría intervienen autores de origen extranjero u orientados profesionalmente hacia otras comunidades culturales o académicas.

5. DEL LUJO A LA NECESIDAD: LA PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIÓLOGOS ESPAÑOLES EN LAS ASOCIACIONES INTERNACIONALES DE SOCIOLOGÍA.

Las asociaciones científicas internacionales tienen socios individuales y colectivos. El grado de estabilidad de los socios y de su participación en actividades es variable y no se ha hecho hasta ahora un estudio sistémico de afiliaciones. A medida que aumenta el número de sociólogos y su grado de especialización, están surgiendo asociaciones internacionales especializadas, que a su vez suelen mantener conexiones con las asociaciones internacionales de carácter general a través de los comités de investigación o grupos temáticos. Por su ámbito territorial o cultural, la sociología española ha tenido y tiene especiales conexiones con la Asociación Latinoamericana de Sociología. En los congresos trianuales de la FES ha habido con frecuencia una participación destacada de sociólogos latinoamericanos. También asisten con relativa frecuencia los sociólogos españoles a las conferencias iberoamericanas. Más recientemente se han desarrollado asociaciones para el ámbito mediterráneo o del sur de Europa. Como socio institucional, la Federación Española de Sociología es miembro de tipo A en la Asociación Internacional de Sociología (International Sociological Association), comúnmente conocida por sus siglas inglesas

I.S.A., cuya sede se encuentra desde hace más de una década en Madrid. La presencia real de los sociólogos españoles en la I.S.A., a pesar de que el español sea, junto al francés y al inglés, una de sus tres lenguas oficiales, es escasa. En la práctica, la lengua de trabajo dominante es el inglés, especialmente en los periodos intercongresuales. Recientemente la I.S.A. ha iniciado un programa de Conferencias Regionales que han tenido como fruto una conferencia regional en Isla Margarita, Venezuela (mayo 2001).

Hasta esa fecha, en los documentos oficiales preparatorios del XV World Congress of Sociology sólo aparecían los nombres de cuatro sociólogos españoles: J. Díez Nicolás, como vicepresidente de la I.S.A.; Arturo Rodríguez Morato (U. de Barcelona), como coordinador del Comité de Investigación de Sociología del Arte; Juan José Castillo (U. Complutense), como participante en el Simposium sobre Desigualdad y Exclusión; y Manuel Castells, como invitado a participar en los Encuentros entre el Autor y sus Lectores. Posteriormente, se confirmó una sesión especial dedicada a *La Sociología del Ámbito Lingüístico Español*, coordinada por M^a Ángeles Durán, similar a las dedicadas a otras comunidades lingüísticas. A comienzo del verano del año 2001, se publicó la primera relación de los coordinadores de sesiones temáticas o especiales de los grupos de investigación para el próximo congreso: en total, entre diez y veinte sesiones en cada uno de los cincuenta y dos comités de investigación, así como otra veintena de coordinadores de diversos grupos o actividades. Entre cerca de un millar de coordinadores de sesión en los comités de investigación, la presencia de sociólogos españoles en el programa asciende a trece nombres (Lucas, Díaz Orueta, Seoane, Pardo, Castillo, Astelarra, Feixa, Rodríguez Morato, Aracil, Tejerina, Laraña, Parra y Marcuello).

Sin duda, la presencia en esta asociación de ámbito mundial es menor de lo que podría ser por la actual calidad y vitalidad de los sociólogos que trabajan en España.

Aunque menor en volumen y tradición que la I.S.A., también es importante la European Sociological Association (E.S.A.), que por ahora utiliza solamente el inglés como lengua de trabajo. Aunque hubo participación española en su fundación, la tónica general es de una presencia muy baja por comparación con los países del centro y norte de Europa. Capitolina Díaz (U. de Oviedo) forma parte actualmente del comité ejecutivo. Para el próximo congreso de Helsinki (agosto-septiembre 2001), y a iniciativa de la Asociación Murciana de Sociología, la Federación Española de Sociología promueve la candidatura de Murcia como sede del próximo congreso bianual de la E.S.A., así como la presencia de varios sociólogos españoles en sus órganos de representación y gestión.

En conjunto, la pertenencia y mantenimiento de la relación con las asociaciones internacionales depende mucho de las circunstancias personales de sus miembros. Aunque la tendencia a la internalización es evidente, no hay un sistema de articulación entre individuos e instituciones que la promueva como un objetivo propio, con establecimiento de metas, plazos, asignación de recursos y responsabilidades. En cierto modo, la internacionalidad todavía se percibe como un lujo o una opción poco asequible para los profesionales y para las instituciones españolas. No obstante, cada vez se abre más paso la idea de que ya no constituye un lujo, sino una necesidad. La globalización no deja al margen a las comunidades científicas, entre ellas la sociológica.

Por ello, la sociología española tiene que plantearse como un objetivo colectivo, y no

sólo individual, la integración en este proceso de un modo reflexivo y organizado que le permita minimizar daños y dependencia al mismo tiempo que desarrolle su potencial creativo.